

# TEXTO PARA PRACTICAR

Utilizar la plantilla de preguntas de años anteriores

La preocupación por la crisis climática crece cada vez más y muchos ciudadanos se preguntan si pueden aportar su grano de arena para intentar frenarla. La respuesta es sí. Cada uno, en su día a día, puede incorporar algunos hábitos para disminuir su huella de carbono. Pero esta acción individual no debe sustituir a la acción colectiva de los poderes públicos, insiste el divulgador ambiental Andreu Escrivà. Para él, ambas deben ser complementarias porque la ciudadanía no tiene toda la responsabilidad.

Entonces, ¿qué se puede hacer? El primer paso es conocer bien qué decisiones consiguen reducir de manera significativa el impacto ambiental. Y estas son algunas.

**Caminar, ir en bici o moverse en transporte público.** La movilidad es una de las áreas más importantes para actuar. Actualmente, las emisiones de gases de efecto invernadero ligadas al transporte representan un 25% del total de España. Andar o ir en bicicleta son hábitos saludables que además no generan emisiones. Renunciar a un vuelo transcontinental supone ahorrar unas tres toneladas de CO<sub>2</sub>. A la hora de moverse colectivamente, los modos de transporte ferroviario son los que tienen menos impacto ambiental. Los expertos recomiendan utilizar el coche lo menos posible; y si no hay más remedio, una opción alternativa son los turismos compartidos.

**Evitar los desperdicios alimentarios y dar prioridad a los productos de temporada y de proximidad.** El sistema alimentario genera pérdidas en las fases de cosecha, transporte, procesado, distribución y almacenamiento; pero en casa el derroche es mayor. En el mundo se desperdicia casi un tercio de lo que se produce, lo que supone un 8% de las emisiones de gases invernadero. Esta es una de las pautas más fáciles de hacer y con la que también se ahorra dinero.

El consumo de productos que no son de temporada supone un gran gasto energético en el transporte, el uso de cámaras de refrigeración para conservarlos y almacenarlos y, por tanto, una gran cantidad de emisiones CO<sub>2</sub>.

**Comer menos carne.** Principalmente de vacuno, porque su huella ecológica es mayor. La ganadería industrial es responsable del 18% de las emisiones mundiales y tiene otros impactos como la deforestación necesaria para criar a los animales y cultivar sus piensos. La ganadería extensiva comporta menos emisiones de gases invernadero. Por tanto, a la hora de comprar, un gran paso es pensar en el origen de procedencia de la carne. Acudir a tiendas de barrio donde el contacto es directo con el productor, permite conocer el modelo de producción y tomar decisiones más amigables con el planeta. En cualquier caso, la decisión de llevar una dieta basada solo en vegetales tiene un impacto ambiental menor.

**Reducir el consumo y los residuos.** La idea es evitar las compras innecesarias. Se puede, por ejemplo, comprar ropa de segunda mano o remendar las prendas. En cuanto a los residuos, reciclar es importante, pero Escrivà recuerda que antes de esa "R" está la "R" de "reducir". Para él, la clave está en "abandonar la cultura del usar y tirar, y antes de comprar, preguntarnos: ¿me hace falta?".

Adaptación realizada a partir del texto

Lucia Julia, La Vanguardia (29 septiembre)